

SILUETAS DE ALIENACIÓN / SILHOUETTES OF ALIENATION / SILHUETAS DE ALIENAÇÃO

RAMIRO P. A. PIANA

Universidad Nacional de Mar del Plata

ramiropiana@gmail.com  0000-0001-6483-4766

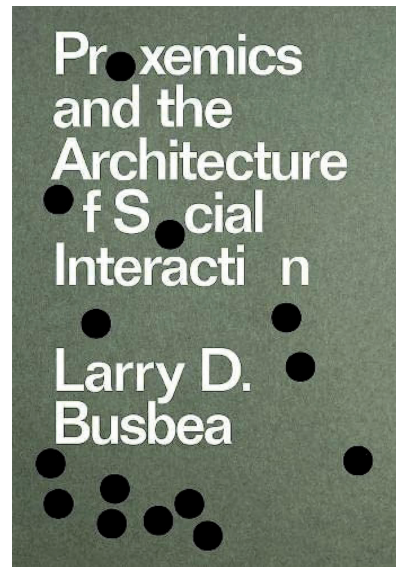
Reseña de “Proxemics and the Architecture of Social Interaction”

Larry D. Busbea

Columbia Books on Architecture and the City, Nueva York, 2020

La arquitectura se encuentra entre las prácticas con mayor capacidad para mediar o intervenir en la relación entre los seres humanos y su medio natural, así como también en la configuración de las interacciones entre los propios individuos y entre distintos grupos sociales. Durante varias décadas, sin embargo, la disciplina (al menos en sus discursos dominantes) pareció perder su interés por responder a problemáticas sociales o ambientales, y es posible que incluso haya contribuido a perpetuarlas en algunas ocasiones. En paralelo, las ciudades comenzaron a ser percibidas como entornos excluyentes y segregados, y sus espacios públicos fueron caracterizados como territorios conflictivos en los que el encuentro con el otro se convirtió en una potencial amenaza,

imaginario que resultó en la implementación de dispositivos y técnicas de control, vigilancia o separación. Diversas problemáticas contemporáneas, como la reciente pandemia de covid-19 o las consecuencias cada vez más notorias del cambio climático, requieren repensar y rearticular la relación entre el ser humano y su entorno. Como consecuencia, han surgido nuevos cuestionamientos al accionar de la arquitectura y una necesidad de redescubrir su potencial como agente de cambio político que promueva nuevas relaciones entre los sujetos humanos, sus creaciones materiales y la naturaleza. Pero también existe la posibilidad de que estas nuevas demandas



sociales a las que debe responder la arquitectura sean cooptadas y vaciadas de su contenido político mediante procesos de mercantilización o de lavado de imagen institucional.

El desafío de aproximarse a este tipo de problemáticas, sin embargo, ya había sido encarado hacia mediados del siglo XX, cuando existieron nexos entre la arquitectura y una serie de campos de estudio que emergieron con el objetivo de responder a una cambiante relación entre la humanidad y su entorno material. Este proyecto reflejó el deseo de responder a la alienación producto de la técnica moderna y se vinculó con la emergencia de desarrollos tecnológicos como la cibernética, la creciente preocupación ecológica y la influencia del ideario contracultural de los años 60. Estos nuevos desarrollos, de carácter interdisciplinar, otorgaron fundamentos al accionar teórico y proyectual de ciertas tendencias arquitectónicas, frecuentemente comprometidas con los nuevos movimientos sociales y políticos, que cuestionaron los fundamentos discursivos de la arquitectura moderna y su concepción urbanística.

En estas circunstancias, resulta oportuna la reciente publicación de *Proxemics and the Architecture of Social Interaction*, obra en la que el historiador del arte estadounidense Larry D. Busbea se concentra en Edward T. Hall, figura representativa de ese período e impulsor de la proxémica. En su título anterior, *The Responsive Environment* (publicado pocos meses antes), Busbea ya había tratado el caso de Hall como parte de su caracterización de una serie de figuras que, aunque provenientes de disciplinas diversas, tenían un objetivo en común: desarrollar nuevas ideas, teorías y dispositivos que permitieran reconsiderar la relación entre el ser humano y su entorno. Este proyecto tenía implicancias políticas que desaparecieron en desarrollos posteriores en materia de diseño del entorno, y la proxémica, según Busbea, también habría experimentado ese devenir.

Hall concibió a la proxémica como el estudio del comportamiento y la comunicación de los seres humanos en el espacio. La proxémica no se limitaba a las interacciones entre los individuos, sino que intentaba, a su vez, considerar el papel del entorno físico en este proceso, por lo que la arquitectura y la cuestión urbana tuvieron gran peso en la interpretación de Hall y en el apoyo que ofreció a diversas causas. Desde esta perspectiva, problemas existentes en las ciudades estadounidenses, como los conflictos o malentendidos entre sujetos pertenecientes a distintas etnias (o procedentes de entornos culturales diversos), así como la posibilidad de que sus habitantes experimentaran condiciones de hacinamiento, eran factores que amenazaban con producir consecuencias negativas para la sociedad en su conjunto. La proxémica postulaba la existencia de un código o un lenguaje interiorizado por los individuos, y consideraba que este fenómeno era consecuencia tanto de fuerzas biológicas (idea inspirada por los estudios etológicos sobre la territorialidad de los animales) como de ciertas pautas culturales, rara vez explícitas, que habrían aprendido e interiorizado inconscientemente. Cuestiones como las distancias entre los cuerpos, el uso del entorno físico (incluyendo el mobiliario) durante interacciones sociales, o sus posibles interpretaciones conflictivas en intercambios entre individuos provenientes de culturas diferentes resultaban una preocupación para Hall, quien realizó numerosas investigaciones sobre estas temáticas durante su paso por instituciones como el IIT.

Busbea logra sintetizar en pocas páginas los diversos condicionantes (producto del clima cultural de la época) a los que respondía el enfoque de Hall, desde el impacto de nuevas concepciones teóricas del mundo de la antropología (campo en el que recibió su formación académica) hasta su experiencia como asesor de diplomáticos, técnicos y empresarios estadounidenses que debían interactuar con individuos de otras naciones. Esta actividad permitió a Hall registrar y analizar numerosas diferencias entre individuos provenientes de distintas culturas, las cuales podían

convertirse en el origen de conflictos y malentendidos en las relaciones diplomáticas, debido a que los sujetos sólo podían interpretar estas interacciones mediante los códigos comunicacionales y las pautas proxémicas que habían adquirido inconscientemente en su entorno cultural. De este modo se vuelve evidente que la proxémica fue producto de las circunstancias geopolíticas de la Guerra Fría y de los choques culturales resultantes de un mundo crecientemente globalizado, así como también de los conflictos raciales que se desarrollaban en Estados Unidos, a los que Hall vinculó en parte con diferencias proxémicas. Si bien Hall buscaba combatir actitudes racistas y etnocéntricas, Busbea parece coincidir con aquellos críticos que lo acusaron de reproducir o perpetuar estereotipos, y sugiere que esto demuestra las limitaciones epistemológicas de su proyecto.

A pesar de esas limitaciones, la relevancia de la proxémica puede comprobarse al considerar que es en las “burbujas” detectadas por Hall (que representan grados variables de intimidad y familiaridad entre individuos según la distancia adoptada durante sus interacciones) en donde puede encontrarse el origen del concepto de “distancia social” utilizado por las autoridades para incitar a los ciudadanos a mantener ciertas precauciones durante la reciente pandemia de covid-19. Las alteraciones en las pautas proxémicas que produjo la aparición del nuevo coronavirus implicaron una reconfiguración de las interacciones entre los cuerpos (principalmente en espacios de carácter público) y originaron nuevos protocolos y dispositivos diseñados con ese fin. Esta arquitectura “invisible” de la vida cotidiana puede analizarse desde una perspectiva a escala microsociológica comparable con la proxémica y por otros campos afines, y sugiere la posibilidad de recuperar ciertas temáticas vinculadas con la relación entre arquitectura y sociedad.

Sin embargo, aunque el título de la obra de Busbea puede sugerir un intento de renovar cierto vínculo entre la arquitectura y otras disciplinas que permita enriquecer su accionar, esta no es la intención del autor, quien no tiene particular interés por revivir o reconsiderar a la proxémica como campo de estudio. Su principal objetivo, en cambio, es analizarla desde una perspectiva derivada de los métodos de la historia del arte y complementada por conceptos vinculados con la teoría crítica. Busbea interpreta a la proxémica desde un enfoque que tiende a reducirla a un “modo de ver” específico, un *period eye* producto de las ideas de una época en la que proyectos como el de Hall buscaban exponer las relaciones invisibles entre los seres humanos y su entorno para permitirles controlarlo, con el fin de revertir la pasividad y la alienación que en ellos producían estas fuerzas intangibles y difíciles de representar o de percibir. La aproximación de Busbea busca resaltar el conjunto de técnicas, dispositivos visuales, sistemas de notación y operaciones mediante las cuales Hall y sus asistentes intentaron registrar otra “arquitectura”, aquella que estructura las múltiples dimensiones de estos fenómenos existentes en un espacio intersticial entre el cuerpo del individuo y su entorno inmediato.

Con ese fin, el libro se estructura en dos secciones marcadamente diferentes: una primera parte consiste en un ensayo, mientras que la segunda está conformada por material visual que Busbea seleccionó del archivo de Hall. En el ensayo, Busbea explora los vínculos entre Hall y figuras como Marshall McLuhan o Christopher Alexander que ya había comentado (quizás incluso en mayor profundidad) en *The Responsive Environment*, aunque en esta ocasión aporta un breve rastreo de la recepción de su obra entre intelectuales franceses del mismo período (lo que sugiere ciertos puntos en común entre los planteos de Hall y el estructuralismo). También caracteriza a la proxémica como parte de una serie de campos de estudio que se consolidaron en paralelo y con objetivos similares, como la ergonomía, la kinésica o la ekística. Eventualmente, la arquitectura y la cuestión urbana comienzan a cobrar relevancia en su relato, ya que la proxémica no se preocupaba exclusivamente

por las interacciones entre individuos, sino también por el rol de sus entornos materiales, lo que se evidencia en la distinción que propuso Hall entre elementos fijos (usualmente producto de la arquitectura) y semifijos (como el mobiliario). Al estudiar diferencias en la percepción del espacio arquitectónico y urbano entre distintas culturas, Hall identificaba, por ejemplo, cierta diversidad en la distribución interior de los lugares de trabajo y algunas diferencias en cuanto a los patrones que articulaban sus distintos entornos urbanos y que les permitían a sus usuarios orientarse al recorrerlos.

Existía, a su vez, un aspecto potencialmente operativo en la proxémica, cuyas observaciones podían permitir detectar *patterns* a implementar en proyectos arquitectónicos y en el diseño del entorno, lo que motivó intercambios entre Hall y el mundo de la arquitectura. Busbea otorga particular importancia a esta relación y destaca sus vínculos (en ocasiones de amistad) con figuras como Richard Buckminster Fuller, Kevin Lynch o Konstantinos Doxiadis, así como también la influencia que tuvo Ernő Goldfinger en su pensamiento acerca del espacio y sus puntos en común con Alexander, quien partía de motivaciones similares y para quien Hall llegó incluso a realizar una investigación. También menciona su trabajo junto a su esposa Mildred como consultores para estudios como Skidmore, Owings y Merrill, el cual les encargó una evaluación del controversial complejo Pruitt-Igoe, y otras investigaciones acerca de la relación entre ciertos edificios y los comportamientos de sus usuarios, como aquella que realizaron durante varios años en la sede de la empresa John Deere, diseñada por Eero Saarinen.

Aunque menciona que los estudios iniciados por Hall fueron en parte retomados por desarrollos posteriores, como el campo de la psicología del entorno o diversos estudios sobre comunicación no verbal, Busbea no profundiza en ese rastreo de su legado y reduce la trayectoria de otras figuras afines, como Robert Sommer, a la categoría de “psicología pop”. Tampoco explora su impacto en aquellos arquitectos contemporáneos a Hall que comenzaban a preocuparse por estas cuestiones desde perspectivas antropológicas o semiológicas, frecuentemente mediante estudios acerca de las percepciones de los usuarios, el significado de la forma o la relación entre el entorno y el comportamiento humano, en un intento de renovar la práctica (mediante un cuestionamiento a la doctrina de la arquitectura moderna) y responder a nuevos desafíos sociales y ecológicos. En lugar de ello, su relato considera que la proxémica fue cooptada con fines que poco tuvieron que ver con los objetivos éticos o políticos de Hall, aunque sugiere que fue en parte responsable de esa deriva al mercantiliarla mediante su actividad como consultor.

En la arquitectura y el diseño, la proxémica se habría convertido en una mera justificación para diversos intentos (según Busbea arbitrarios y despolitizados) de “optimizar” ciertos entornos desde una perspectiva subordinada a intereses corporativos, cuando en sus orígenes tenía el objetivo de cuestionar las desigualdades y los condicionantes que estos podían imponer a ciertos grupos sociales, lo que involucraba variables socioeconómicas a una escala mayor. Hall no era determinista, pero partía de la premisa de que, al modificar su entorno, el ser humano también se modificaba a sí mismo. Busbea sugiere que existía el riesgo de que la proxémica, en lugar de ser utilizada para permitir que la humanidad subordinara su entorno a sus intereses o necesidades, como anhelaba Hall, se convirtiera en un mecanismo de control tecnocrático destinado a imponer (en lugar de cuestionar) ciertos patrones de comportamiento o a naturalizar ciertas condiciones de su entorno físico.

En la segunda parte, que ocupa la mayor parte del volumen, Busbea adopta el rol de curador del extenso archivo de Hall y ofrece una selección heterogénea de imágenes mediante las cuales intenta

reforzar los argumentos de su ensayo introductorio. El material incluye fotografías, recortes de diarios o revistas (incluyendo comics), planillas destinadas a registrar datos sobre interacciones en experimentos (mediante complejos sistemas de notación), diagramas, esquemas e incluso detalles del diseño de algunos dispositivos desarrollados por Hall para facilitar sus investigaciones. En la selección predominan las fotografías que Hall capturó al observar interacciones sociales en escenas urbanas, así como también diversas imágenes del entorno urbano que parecen intentar capturar aspectos del entorno construido, como la escala o el carácter de los espacios públicos, quizás en un intento de trascender la escala micro de las relaciones cercanas entre individuos y sugerir su posible vínculo con el entorno físico inmediato, dado que según Hall la proxémica explicaba también un orden espacial urbano o territorial más extenso. Se destacan una serie de croquis en los que sintetizó las siluetas de las figuras humanas visibles en algunas fotografías, y algunos intentos de representar el espacio intersticial entre el mobiliario y los cuerpos mediante un código que invierte la relación entre figura y fondo (o vacío y lleno). Las implicancias de la proxémica para el diseño arquitectónico se vuelven particularmente visibles en una serie de planos y croquis producto de una investigación de Hall en el sistema de transporte público de Chicago, ya que entre ellas se incluyen detalles de sus propuestas o sugerencias para el diseño de ciertos elementos cuyas formas intentaban adaptarse a los comportamientos que había detectado entre los usuarios.

A través de esta selección, Busbea expresa el verdadero objetivo de su libro: caracterizar a la proxémica como un conjunto de dispositivos visuales fragmentarios que no logró trascender ciertas limitaciones del marco cultural que le dio origen. Su interpretación destaca las dificultades que se le presentaron a Hall en sus intentos de delimitar su objeto de estudio y de capturar la multiplicidad de factores que parecían intervenir en las relaciones proxémicas, muchos de ellos intangibles o difíciles de percibir. Cuestiones como el posible sesgo de los propios investigadores como observadores, producto de sus preconceptos culturales, resultaban problemas epistemológicos en sí mismos. Hall se habría encontrado, para el autor, con los límites de su propia mirada, dado que la naturaleza de los fenómenos que estudiaba lo obligaban a adoptar un papel de intérprete de estos fenómenos, algo que su método pretendidamente objetivo intentaba evitar. Busbea considera que el proyecto de Hall fracasó porque su enfoque intentaba mostrar el fondo mediante la figura o, más precisamente, poner el foco en una serie de fenómenos intersticiales difíciles de visibilizar, patrones culturales mediadores que regulan, limitan, apoyan o restringen la realidad social y la relación entre el sujeto y el espacio que lo rodea.

Mediante estas imágenes, Hall buscaba revelar y exponer estas “siluetas de alienación”, como las denomina Busbea, quien pone particular énfasis en la importancia que habría tenido la fotografía para Hall, a tal punto que llega incluso a comparar su búsqueda de registros visuales con los intentos de Muybridge y Marey de capturar el movimiento en imágenes. También considera que la importancia excesiva que habría atribuido a este medio, en sí mismo una construcción cultural que enmarca según preconceptos culturales (y no una técnica “objetiva”), demuestra las limitaciones de su proyecto.

El material visual seleccionado presenta particular valor si se considera que, salvo contadas excepciones, no fue incluido en aquellos libros mediante los cuales Hall dio a conocer las conclusiones teóricas de sus investigaciones, como *The Hidden Dimension* o *The Silent Language*. Pero su riqueza y relevancia no logra comprenderse en su totalidad, en parte debido a las decisiones tomadas en la maquetación, que resultan en una disposición visual y secuencial de apariencia aleatoria. Aunque Busbea agrupa este material visual en series temáticas, existe cierta dificultad para percibir su papel

dentro de esa estructura, incluso a pesar de que incorpora algunos epígrafes que intentan dilucidar la relevancia o el significado de algunos grupos de imágenes interrelacionadas. El propio Busbea reconoce explícitamente las dificultades que se presentan a la hora de interpretar las intenciones que pudo haber tenido Hall al recopilar o producir parte de este material. A su vez, muchas fotografías mediante las cuales Hall intentó registrar escenas de interacciones sociales no parecen tener un propósito claro, así como tampoco es evidente cuál era su interpretación acerca del rol que en ellas pudieron tener los elementos fijos o semifijos del entorno en el que transcurrieron. Busbea parece sugerir que esto se debe a las dificultades que parecía encontrar Hall a la hora de distinguir fondo y figura en sus observaciones. El resultado es una experiencia fragmentaria que parece reflejar la lógica que articuló la experiencia de Hall como investigador, por lo que la cuestión proxémica, tal como es presentada por Busbea, continúa manteniendo su misterio elusivo.

ARQUI-CRIATURAS #15. Mohamad Rasoul Moosapour.

